

**APORTES AL
PROCESO DE
CONFRONTACION DE
POSICIONES Y
POLEMICA PUBLICA
QUE ABORDAMOS CON
EL E.R.P.**



**FUERZAS ARMADAS
REVOLUCIONARIAS**

El Topo Blindado

En abril-mayo de 1971, un grupo de prisioneros del ERP, alojados en la cárcel de encausados de Córdoba, redactó un trabajo —que reproducimos a continuación— polemizando con el Reportaje a las FAR publicado a principios de ese año en la revista *Cristianismo y Revolución*.

El compañero Carlos Olmedo, caído el 3/11/71 en Córdoba, había trabajado en una respuesta a los mismos; los movimientos de depósitos a que obliga la represión, posibilitaron que recientemente se haya podido ubicar dicho trabajo y por considerarlo de permanente actualidad se resolvió publicarlo en este FOLLETO con el objetivo de aportar elementos teóricos a la discusión que mantenemos con los compañeros del ERP.

Algunos defectos de redacción se deben, obviamente, a que la caída del compañero Olmedo impidió una redacción final, pero para no incidir en el aporte del compañero se lo transcribe tal cual quedó.

CRITICAS DEL ERP AL REPORTAJE A LAS FAR

Queridos compañeros: Hemos leído atentamente el reportaje en el cual ustedes se definen ideológicamente y fijan su posición ante la actual coyuntura política.

Consideramos un deber de revolucionarios hacerles llegar estas críticas al Reportaje. Nos mueve una imperiosa necesidad de seguir luchando por la causa de la revolución socialista y la creación del "hombre nuevo" en nuestra patria, y decir y buscar la verdad saliéndole al cruce a toda manifestación desviacionista y confucionista que pueda lesionar los intereses de la clase obrera y por lo tanto de la Revolución Socialista. Algo de todo esto encontramos en el Reportaje, el que no solamente es confuso en muchos aspectos, sino también en el lenguaje que utiliza.

En el Reportaje en cuestión definen su estrategia como expresando un nacionalismo revolucionario que implicaría la valoración positiva de la experiencia peronista. "... que sería mucho más difícil saber cómo construir sin el aporte de Marx y Lenin pero que no se construye con el mero aporte de Marx y Lenin, sino con el nuestro, con el de la experiencia de nuestro pueblo ...", etc. La primera crítica que corresponde es a la utilización de términos en una forma abstracta, que impide la definición categórica ante problemas políticos centrales, como es hablar de un nacionalismo revolucionario, definición que no aclara absolutamente nada, como tampoco aclara hablar de socialismo sin aclarar de qué clase de socialismo. Pues esta manoseada palabra sirve al socialismo de Egipto, al socialismo israelí, y también a Barrientos, Ovando y ahora Torres en Bolivia, o, desde Perón, Horacio Sueldo y esa rara mixtura que es la "Hora de los Pueblos" en la Argentina. Quienes también, unos más y otros menos hablaron de nacionalismo y se titularon y se titulan revolucionarios. El marxismo enseña a los comunistas a luchar también por sus palabras y sus significados y es el vocabulario preciso uno de los objetivos de esa lucha, pues una de las tareas fundamentales de la vanguardia de la clase obrera es la de llevar claridad, rigor científico a las masas, ya que vigor revolucionario les sobra.

definición categórica sobre el tipo de socialismo por el cual se está luchando sea de vital importancia. Y esto es así porque, no es que sea mucho más difícil tan sólo saber cómo construir el socialismo sin el aporte de Marx y Lenin, sino que no se puede construir el socialismo científico (entendiendo por tal aquel que destruya el estado burgués eliminando su base fundamental, la propiedad privada, y como consecuencia haga desaparecer las clases sociales, mediante la dictadura del proletariado, planificando la producción en base a la cooperación socialista, y formando paralelamente el hombre nuevo que necesita esta sociedad), pues como dice Engels en su libro *Socialismo utópico y socialismo científico*, el primero surge de la voluntad y las buenas intenciones de aquellos que se rebelan contra las injusticias de la sociedad capitalista, pero que no pueden triunfar, o lo que es lo mismo, terminar con el estado burgués, porque carece de un análisis científico de la economía capitalista y sus manifestaciones en el plano social, político, jurídico, ideológico, etc. Y cuando en el mejor de los casos llegan a conquistar el poder político se quedan a la mitad del camino. Ejemplos históricos sobran: el caso Bolivia, en donde las milicias obreras destruyeron el ejército burgués, pero como contaban con una dirección policlasista burguesa, vieron renacer el ejército de la burguesía y vuelta a empezar. Tenemos también el socialismo de Egipto, cuya reforma agraria redistribuyó entre los campesinos el 10 o/o de la tierra cultivable, como lo señalara el Che Guevara en el comentario del viaje a ese país, dejando intacto el estado burgués. Están los casos contrarios, los países donde se construye el socialismo con una concepción marxista-leninista, como China, Corea, Vietnam y Cuba, pudiendo también incluirse los países del Este de Europa, que a pesar de sufrir las consecuencias lógicas de toda revolución hecha desde arriba, y no como producto de las luchas de las masas, produjeron una reacción opositora de izquierda, como en las últimas movilizaciones de los obreros polacos que buscaban acelerar el proceso, y por último Rusia donde ni la casta burocrática puede detener el proceso de construcción del Socialismo. Es decir que con altibajos, detenciones y aun retrocesos estos países continúan avanzando hacia el comunismo, y esto por la ideología que sustentan sus direcciones y que supieron transmitir a las masas. Estos ejemplos nos demuestran la vigencia histórica de la frase de Lenin: "Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario", siendo correcto que cada pueblo dé su propia fisonomía a la construcción del Socialismo, que deberá corresponder a sus características propias, y esto, porque el marxismo es una guía para la acción y no un dogma, pero debemos ser fieles a una serie de principios que surgen del análisis científico de la sociedad capitalista y que hacen a la construcción del verdadero socialismo.

Más adelante, al referirse a la ideología, y como respuesta a la forma de integrar el peronismo con los aportes del marxismo ignoran tales aportes para dar una definición de ideología. El reportaje dice: "Quisiera decirle que el concepto de ideología ha llevado y lleva a numerosos equívocos. Sin necesidad de hacer consideraciones académicas, le propongo que al hablar de ideología nos refiramos fundamentalmente a la conciencia que los hombres van logrando de su propia situación. Esta conciencia puede ser clara...", etc., etc. Cuánto embrollo, compañeros. Veamos qué nos dice Lenin de la ideología en su libro *Qué hacer?*: "Ya que no puede ni hablarse de una ideología independiente elaborada por las mismas masas obreras en el curso de su Movimiento, el problema se plantea así: IDEOLOGIA BURGUESA o IDEOLOGIA SOCIALISTA. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna tercera ideología, además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases). Por eso, todo lo que sea rebajar la ideología

socialista, todo lo que sea alejarse de ella, equivale a fortalecer la ideología burguesa."

No existiendo una tercera ideología porque científicamente no puede responder a ninguna clase, tan sólo puede ser una variante de la burguesa, deformada y deformante, que se viste con ropajes clasistas y revolucionarios cuando en realidad está expresando un populismo como el peronismo en nuestra realidad histórica. Es por eso que se puede ser capitalista como Jorge Antonio y ser peronista, burócrata sindical como Rucci y tantos otros y ser peronistas ortodoxos, ser general de ejército argentino y ser peronista, ser funcionario de la dictadura y ser peronista, es decir que ser peronista no es obstáculo para mantenerse en cualquier capa o clase social y sin ser inconsecuente. En cambio no se puede ser marxista y ser capitalista, general del ejército o mantenerse en cualquier capa u otra clase que no sea la obrera sin ser inconsecuente, y esto porque es una ideología independiente de la burguesa y que busca la destrucción del régimen burgués. De lo expuesto podemos deducir que la afirmación de Uds. de que "el marxismo no es una bandera política universal" es falsa y esto porque: dado que en esta etapa de la revolución mundial donde el imperialismo como fase superior y última del capitalismo, ha sometido a las más remotas regiones del globo a las leyes del modo de producción capitalista, dividiendo a la población mundial en capitalistas y asalariados, se hace necesario que el proletariado, como única clase capaz de producir la transformación de la sociedad, adopte una ideología independiente de la burguesa en sus distintas variantes, una ideología que se manifieste en una política internacional, basada en los mismos principios marxistas, común a todos los hombres explotados del sistema capitalista y por lo tanto mundial.

Una política marxista a nivel mundial es posible por la fidelidad de los comunistas que luchan en todos los continentes, a los principios fundamentales de esta ideología, principios surgidos del estudio científico del modo de producción capitalista, aunque dicha política debe dar respuesta concreta a una situación concreta como quería Lenin.

En cuanto a la cita de las palabras del Che: "en ciencia social nosotros somos marxistas así como en física podemos definirnos como einstenianos...", falta agregarle lo siguiente que dijo a continuación en dicha oportunidad: "hay verdades tan evidentes, tan incorporadas al conocimiento de los pueblos, que ya es inútil discutirías". Y son verdades porque el marxismo es algo más que el aspecto metódico instrumental (mal aplicado por Uds.); es además una concepción del mundo, y es justamente en su concepción de lo humano y de lo natural humano donde adquiere su más significativa relevancia. La ciencia de la historia, es decir el materialismo histórico, está fundamentado en el materialismo dialéctico o filosofía marxista, que es quien le da su método dialéctico de análisis.

De este carácter científico carece la doctrina justicialista, que habiendo nacido polielasista hoy habla de socialismo nacional y cristiano, como necesidad de adaptarse empíricamente a la etapa que estamos viviendo, empíricamente porque no obedece a ningún análisis científico de nuestra realidad, pues si no, no podría hablar de un socialismo nacional y cristiano, salvo que la explotación del capitalismo sobre los obreros argentinos sea distinta a la explotación capitalista sobre los demás obreros del mundo. Ese empirismo los hace ver a la clase obrera realizar sus intereses históricos espontáneamente, porque es espontaneísmo suponer que el proletariado conquiste el poder político sin construir previamente y mediante la lucha armada el partido revolucionario formado por su vanguardia que lo dirigirá en su lucha contra el estado burgués y su ejército. Tan sólo un partido marxista-leninista podrá acaudillar y dirigir a la clase obrera en una

El Topo Blindado la liberación nacional y social. No podemos exigir tamaña tarea al movimiento peronista dado su policlasismo, su compromiso con los partidos burgueses en el camino de las elecciones y por lo tanto no constituir una ideología independiente para la clase obrera.

El esfuerzo por presentar al peronismo como expresión de la clase obrera corre igual suerte que la pretensión de la vigencia de la antinomia peronismo-antiperonismo. El interés manifiesto expresado desde Lanusse hasta Balbín pasando por toda la gama de partidos y partiditos de nuestro país, en el regreso de Perón demuestra de que tampoco ellos creen en las ideas socializantes de Perón, y que lo conocen mejor que los propios peronistas, lo que sirve para demostrar que la famosa antinomia no existe, lo que existe es una lucha de clases que se da cada vez con mayor intensidad, y no es el peronismo el más adecuado para acaudillar a la clase desposeída, desde el momento que se está buscando la vuelta de su líder para que calme los ímpetus revolucionarios de las masas.

El reconocimiento manifiesto en el reportaje del liderazgo de Perón avala consecuentemente la representación de Paladino como delegado personal y ese policlasismo desnudo en la que dos peronismos, uno mejor que otro, compiten para demostrar cuál es el mejor aunque sea contra el régimen, se podrá llamar de muchos modos: política pendular de Perón, policlasismo, oportunismo, etc., pero lo que queda perfectamente claro es el eclecticismo de una tercera posición que no es tal y que busca reacomodarse llamándose ahora socialismo nacional.

Están en lo cierto al afirmar que policlasismo es una palabra ambigua, pero el esfuerzo que hacen para explicar el tipo de policlasismo que es el peronismo, no lo realizan para explicar la revolución vietnamita que califican de policlasista a secas, sin considerar que su policlasismo responde a las condiciones específicas en que se desenvuelve la guerra de liberación nacional y social vietnamita, con un invasor extranjero en su territorio y bajo la hegemonía absoluta de la clase obrera y el campesinado, acaudillados por su Partido marxista-leninista. Y nada aclara mejor que leer a Giap en su libro *Partido y Ejército en la guerra del pueblo*: "La dirección del Partido es la clave que garantiza al ejército las condiciones que le permitirán mantener su carácter de clase y realizar su tarea revolucionaria. Para el ejército es fundamental. Debe realizarse en el terreno político: llevar la línea y la política del Partido al ejército a fin de hacer de éste el instrumento fiel del Partido en la realización de las tareas revolucionarias. Debe realizarse en el plano ideológico: inculcar al ejército la ideología de la clase obrera, el marxismo leninismo, hacer de la ideología marxista-leninista la guía de nuestro ejército en todas sus acciones y su único pensamiento directriz. Debe realizarse también en el aspecto organizativo: introducir el concepto de clase del Partido tanto en la organización del Partido como en el trabajo de cuadros en el ejército. Únicamente así podrá conservar éste su carácter auténticamente popular, mantenerse dispuesto a cumplir sus tareas revolucionarias en todas las circunstancias y por ello engrandecerse cada día más y marchar siempre hacia nuevas victorias".

Pero volvamos al comienzo, o sea cuando ustedes se plantean una estrategia y una táctica para la toma del poder por la clase obrera y el pueblo en la Argentina y construir una sociedad socialista en Argentina. Allí tratan a nuestro país como si fuera una isla separándola de los demás pueblos explotados del mundo que luchan contra el mismo enemigo que nosotros, como si el triunfo o la derrota del pueblo vietnamita no repercutiera sobre nuestra realidad, no debilitara o fortaleciera a nuestro enemigo. En el reportaje se dice: "Se trata en primer lugar de determinar cuál es, en una sociedad, la fuerza social capaz de protagonizar un proceso cabalmente revolucionario, liderando en él a otras fuerzas y

sectores sociales". Esto, compañeros, nada tiene que ver con el marxismo-leninismo, pues en todo caso (aceptando aislar a la Argentina) tendríamos que haber empezado por determinar cual es la *clase social* en condiciones de dirigir la revolución, la que por supuesto arrastraría a otros sectores de otras clases produciendo así una *fuerza social*. Pero como creemos que esta aplicación distorsionada del marxismo-leninismo es por desconocimiento del mismo (esto lo aclaramos porque ustedes dicen que utilizan el método marxista-leninista de análisis) creemos necesario exponer cómo se trataría en forma correcta, a la luz del marxismo-leninismo el problema de la estrategia y la táctica de poder: los requisitos generales que todo marxista exige cuando se consideran los problemas de la estrategia de poder y la lucha armada son los siguientes: 1) en primer lugar debemos hacer un análisis de la situación económica capitalista mundial y de la lucha revolucionaria internacional teniendo en cuenta que la revolución socialista es internacional por su contenido y nacional por su forma. Debemos pasar luego a efectuar un análisis de la situación económica y de la lucha revolucionaria en la región y el mundo tomando en cuenta el desarrollo de las fuerzas productivas que nos permitirá tener un primer criterio para estimar las posibilidades de una verdadera revolución (si el capitalismo aún puede desarrollar o no las fuerzas productivas), la existencia o no de clases revolucionarias, las relaciones entre la superestructura política y la estructura social, el desarrollo desigual de la economía, las fuerzas revolucionarias país a país, región a región, etc.; las posibles combinaciones concretas de factores tanto económicos como políticos, etc.

Este análisis nos permite establecer: a) las posibilidades de desarrollo de la revolución y su ritmo desigual en las distintas regiones del mundo y del país. b) cuál es la clase revolucionaria y sus posibles aliados, c) cuál es la combinación específica de tareas y consignas de la revolución en sus distintas etapas (tareas democráticas, socialistas, nacionalistas, etc.) para cada región y país.

2) En segundo lugar debemos hacer un análisis de la relación de fuerzas entre las clases. Debemos ver el grado de organización y cohesión de las fuerzas sociales contrarrevolucionarias, la complejidad de nivel de su Estado, el desarrollo de la técnica militar y de su ejército, sus contradicciones internas, tanto en el orden nacional como internacional. Debemos ver también el grado de organización y fuerzas de las clases revolucionarias, su experiencia y conciencia revolucionarias, si han logrado construir un sólido Partido revolucionario, si ha logrado desarrollar una fuerza militar y las características de esta fuerza. Este segundo aspecto en combinación con el primero nos permitirá establecer: a) la dinámica futura de la lucha revolucionaria (si será corta o prolongada, si será una guerra nacional o civil o una combinación de ambas, las características que adquirirá la lucha en cada período de acuerdo a las formas específicas de luchas de cada clase y a la relación de fuerzas existente). Es muy importante este análisis ya que de él dependen las tareas y la política que nos demos en cada etapa y nos permite establecer las características de esta y su estrategia (defensiva u ofensiva, de lucha armada parcial o generalizada, etc.). Teniendo en cuenta no sólo las necesidades de la etapa actual sino la preparación de nuestras fuerzas para la que sigue. b) las condiciones concretas para la victoria de la revolución que varía de país a país y difieren en cada época histórica.

Resumiendo: para establecer las bases de una estrategia de poder debemos considerar las condiciones que abarcan la situación económica, política y militar de conjunto: en el mundo, en el continente, en la región y en el país. Del estudio de la situación de conjunto podemos formarnos una idea clara de las etapas y fases de la guerra revolucionaria, de las tareas principales y secundarias y